

# Y la cortina de humo se derrumbó en pedazos (un inmodesto prólogo posmoderno)

Seymour Menton

Traducción de Federico Patán

**E**n 1982 el marxista chileno Antonio Skármeta publicó *La insurrección*, una novela sobre la victoria sandinista obtenida en Nicaragua en el año de 1979. En 1989 publicó *Match Ball*, una novela erótica cuya protagonista se inspiraba en la campeona de tenis Steffi Graf, y que en este momento traduce Jonathan Tittier, mi compañero de dobles en Cornell. El paso de Skármeta de una novela políticamente comprometida, la de 1982, a una novela erótica frívola en 1989, refleja el colapso del comunismo, simbolizado por la caída del muro de Berlín en 1989, seguida por la desintegración de la Unión Soviética en 1991.

En consonancia con el ambiente intelectual posterior a 1989, en que el pluralismo substituyó al dogmatismo, reconozco que distintas personas pueden cumplir una actividad determinada de modos variados. Por desafortunado que pueda estar entre los especialistas en lingüística aplicada el método de enseñanza de una lengua extranjera basado en la gramática y la traducción, pudiera seguir siendo la ruta más atractiva para unos cuantos estudiantes orientados a lo cognitivo. Por otra parte, aunque la mayoría de los neófitos en tenis prefiere inscribirse para tomar lecciones, unos cuantos individualistas tenaces optan más bien por aprender a ritmo propio, rebotando la pelota contra un muro y poco a poco jugando con oponentes ligeramente superiores. En otras palabras, “diferentes caminos para distintos andares”. Incluso es concebible que la caricatura publicada en mayo de 1962 en el *Saturday Evening Post*, “El teórico”, sobre un aspirante a patinador de hielo, exagere menos de lo que parece. De hecho, algunos individuos dominados por el hemisferio cerebral izquierdo pudieran adquirir la confianza suficiente para patinar poniéndose el equipo de invierno adecuado antes de sentarse en un sillón a leer *Introducción a la teoría del patinaje en hielo*.

Cuando se trata de las artes, la mayoría de la gente se siente atraída por el placer derivado de escuchar una sinfonía insuperable, mirar una gran pintura o leer una novela sobresaliente. Aunque no existe definición irrefutable de palabras “de calidad” tales como “insuperable”, “gran” y “sobresaliente”, prefiero confiar en el juicio de críticos conocedores, pasados y presentes, que rechazar todas las obras canónicas sobre la base marxista de que su buen éxito se debe al

reforzamiento que hacen de la ideología de las clases dominantes. Las obras literarias canónicas han sufrido también, en las tres décadas últimas, de una tendencia presente en los departamentos de letras de algunas universidades prestigiosas, apoyados por la Modern Language Association: considerarlas menos importantes que las más recientes obras de teoría crítica de moda.

En el caso específico de la nueva novela histórica de América Latina, que va de 1979 al presente, he señalado mi preferencia por un conocimiento basado en lo empírico antes que en lo teórico, y he situado mis listas de novelas históricas *nuevas* y *tradicionales* en un "preapéndice" y no en el apéndice acostumbrado. El florecimiento de la nueva novela histórica no fue resultado de un manifiesto literario, ni me sentí atraído hacia ella porque leyera algún texto marxista sobre la cultura hegemónica en oposición a la marginada. En el proceso de mantener vigente mi pericia en novela latinoamericana contemporánea, leí con deleite y reconocí la innegable alta calidad de obras tales como *La guerra del fin del mundo* (1981), de Vargas Llosa; *Los perros del paraíso* (1983), de Abel Posse, y *Noticias del imperio* (1987), de Fernando del Paso. Al mismo tiempo, percibí similitudes que diferenciaban a esas tres y a una multitud de otras novelas posteriores a 1979 de sus predecesoras. Mientras alternaba la lectura de toda novela histórica nueva (y muchas no tan nuevas) con la postulación de teorías sobre la naturaleza de ese fenómeno, así como la consulta de los relativamente pocos estudios críticos disponibles, en 1989 preparé un cierto número de conferencias, que en 1990 lancé tricontinentalmente, con la esperanza de que mi flotilla de barcos soñadores llegara a puerto el 12 de octubre de 1992 (y me conformaba con 1993), en duelo cerrado con las carabelas de Colón. De ocurrir eso, sería la cuarta en una serie de victorias clave en distintos torneos o, en lenguaje tenístico, un gran slam.

El primero y más largo de los torneos comenzó en 1945 cuando, como humilde marino de primera clase, a finales de la Segunda Guerra Mundial, casi me eliminan en la primera ronda de un agotador encuentro de dieciséis horas con un oficial menor que fumaba puro, en el tren que iba de Chicago a Nueva York, llamado adecuada y proféticamente "El marca marchas". Logré sobrevivir tan sólo gracias a la respiración artificial. Denodado, contraataqué y a fin de cuentas triunfé cuarenta y cuatro años más tarde, cuando en 1989 se prohibió fumar en todos los vuelos nacionales de mi país.

El segundo torneo apenas duró veinticuatro años, para también concluir en 1989, cuando los cambios demográficos ocurridos en California meridional volvieron a los profesores de la Universidad de California en Irvine más receptivos a mis, por largo tiempo desatendidos, ruegos de internacionalizar nuestros programas. No sólo se agregaron a los requisitos para los Estudiantes de licenciatura cursos culturalmente diversos y orientados a lo internacional, sino que de hecho se creó un Departamento de Lenguas y Literaturas de Asia Oriental, sin duda con influencia de la victoria obtenida en 1989, en el abierto de Francia, por Michael Chang, de diecinueve años.

El tercer torneo, el más duro de jugar, comenzó en 1979 con mi servicio bala "Teorizando sobre la teoría", breve ensayo en el que asenté algunas razones contextuales para la existencia de la Doga teórica, y denuncié la jerga ofuscado-

ra de muchos de sus practicantes. Como si probando cuán válida era la visión de realismo mágico del mundo tenida por Borges y García Márquez, la desaparición en 1989 de la Cortina de Humo coincidió con el derrumbamiento de la Cortina de Hierro en Europa Oriental, así como con el desmantelamiento de la Cortina Teórica por los cuatro vientos proverbiales:

1. En 1989 de Princeton, en el oriente, vino el discurso presidencial ante la Modern Language Association de Víctor Brombert. Tras la muerte del deconstruccionismo, precipitada cuando en agosto de 1987 De Graef descubrió el artículo antisemita publicado el 4 de marzo de 1941 por Paul de Man en *Le Soir*, el discurso de Víctor Brombert –“Mediación en la obra: las metas legítimas de la crítica”– señaló el comienzo del fin para el reino tiránico de la teoría crítica. Brombert apoyó las ideas de Jean Beaufret y Paul Gödel sobre “la imposibilidad de erigir a la crítica en una metadisciplina, y el rechazo de las pretensiones de quienes insisten en la prioridad de la teoría y del método”(pág. 392). Tras revisar varias tendencias críticas, Brombert denunciaba en términos nada oscuros las consecuencias de tal hegemonía en el mundo académico:

*Encima de todo, se tiende a considerar a los sistemas críticos como incompatibles y mutuamente excluyentes, lo cual abre el camino a la intimidación intelectual, al desprecio, a la excomuni6n. El di6logo genuino se fue volviendo cada vez m6s difi-  
cil, incluso entre seguidores de la misma fe. Se dio la tendencia general a buscar refugio en una terminologfa sumamente especializada, a encerrarse en discursos herm6ticos que impedian todo comercio intelectual ...y todo esto, parad6jicamente, justo cuando la crftica lanzaba proclamas de democratizaci6n y antielitismo... Pero esa pedanterfa creciente no s6lo carecfa de gracia y benignidad; demasiado a menudo comprob6 ser una excusa para no arriesgarse artfstica o intelectualmente. Las jergas de moda, con sus pretensiones de precisi6n t6cnica... casi volvieron una virtud el evitar todo juicio de valor 6tico o moral, requisito siempre en el ejercicio del buen gusto y del valor (p6g. 393). Brombert cuestion6 asimismo el rechazo que de la interpretaci6n hacfan los te6ricos: Sin embargo, interpretaci6n es otra palabra que ha cafdo en el descr6dito. Desde luego, nada tan injustificado como esta posici6n te6rica contra la interpretaci6n dado que la interpretaci6n, al trascender los aspectos meramente materiales del arte en busca de la comuni6n, es una actividad humana fundamental de ninguna manera limitada al crftico (p6g. 396).*

2. De Duke, en el sur, en 1989 lleg6 “Hacer lo que nace de modo natural”, del te6rico Stanley Fish (aunque la secci6n citada apareci6 originalmente en *Critical Inquiry*, en el n6mero de marzo de 1985):

*... El desvanecimiento de la teorfa no viene se6alado por el silencio, sino por m6s y m6s palabras, m6s revistas, m6s simposios, m6s inscripciones en las competencias por el derecho a resumir la historia de la teorfa. Llegar6 el momento en que nadie quiera ganar esa competencia, en que el anuncio de otra conferencia m6s sobre la funci6n de la teorfa en nuestro tiempo s6lo provoque quejas. Tal vez ese momento ya est6 aquf: mueren los tiempos de la teorfa; es la hora tardfa, y al te6rico no le queda sino decir eso, que es lo que he venido afirmando aquf y, opino, justo a tiempo (p6g. 341).*

3. De Stanford, en el oeste, llegó el ensayo de René Girard "La teoría y sus terrores", leído como parte de una serie llevada a cabo en la Universidad de Colorado en 1985 y 1986, y en 1989 publicado en *Los límites de la teoría*, de Thomas M. Kavanagh (comp.). Dio apoyo a la serie el rector Everly B. Fleischer, ex-director de ciencias físicas en la Universidad de California en Irvine y uno de mis más duros contrincantes en tenis.

*La teoría radical nos dice, hoy día, que la noción de obra maestra está completamente superada, y que las consideradas como obras mejores fueron elegidas arbitrariamente o como un modo de manipular el poder. No lo creo en absoluto.*

*Váyase a los escritos que no han sido aprobados por la posteridad, y pronto descubrirán que, en literatura, gozamos de una ventaja tremenda.*

12

4. De la Unión Soviética (¿en el norte?) vino en 1989 la publicación de *Reexaminando a Bajtín. Ampliaciones y retos*. En uno de los primeros ensayos de Bajtín, "Hacia una filosofía del acto", no publicado en la Unión Soviética sino en 1986, esta figura hoy de culto entre los teóricos de la crítica, y muchos de cuyos conceptos utilizo en mi libro, lanzó un ataque extenso en contra del "teoricismo":

*La hostilidad hacia toda forma de "teoricismo", evidente en "La filosofía del acto", fue una constante en la larga carrera de Bajtín. Sus muchos ataques contra la "dialéctica", su crítica al punto de vista saussureano sobre el lenguaje, así como sus intentos de esbozar una teoría de la psicología hostil a la de Freud y a la de Pavlov, proviene de su preocupación por la naturaleza de "suceso" que el suceso tiene. Reflejan asimismo su creencia en la asistematicidad de la cultura, la "inaccesibilidad" de la gente y la posición central de toda responsabilidad genuina ante la experiencia humana(29).*

De acuerdo con la introducción a *Art and Answerability. Early Philosophical Essays by M.M. Bakhtin* (1990), "Hacia una filosofía del hecho" (variante del título "Hacia una filosofía del acto") "aparecerá traducido en el siguiente volumen de la Texas Slavic Series" (xvii). Una vez que los más pedantes entre los jerganautas teóricos lean al Bajtín nuevo/viejo, pudieran percibir la justificación teórica para aceptar su derrota de 1989 y, con ello, estar dispuestos, según la mejor tradición de Wimbledon, a saltar (¿apoyarse en?) la derrumbada cortina de humo, para estrechar la mano al inmodesto vencedor del gran slam.

#### OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS

Atlas, James, "The Case of Paul de Man" en *The New York Times Magazine*, 28 de agosto de 1988, pp. 36ss.

Bolinger, Dwight, *Language, the Loaded Weapon. The Use and Abuse of Language Today*. 7a. impresión. Longman. Londres, 1989.

Brambert, Víctor, Discurso presidencial 1989: "Mediating the Work: Or, The Legitimate Aims of Criticism" en *PMLA* 105, 3 (mayo de 1990), pp. 391-97.

Fish, Stanley, *Doing What Comes Naturally: Change, Rethoric, and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies*. Duke University Press. Durham, N.C., 1989.

Holquist, Michael y Vadim Liapunov, *Art and Answerability. Early Philosophical Essays by M.M. Bakhtin*. University of Texas Press. Austin, 1990.

Kavanagh, Thomas M. (comp.), *The Limite of Theory*. Stanford University Press. Stanford, Ca., 1989.

Menton, Seymour, "Teorizando sobre la teoría" en *El café literario*. Bogotá 2, 12 (noviembre-diciembre de 1979). pp. 35ss. Publicado en inglés como "Theorizing on Theory" en *Hispania* 63, 1 (marzo de 1980), pp. 69-70. También en *The Journal of Literary Theory* 4 (1983), pp. 20-22.

Morson, Gary Saul y Caryl Emerson, *Rethinking Bakhtin. Extensions and Challenges*. Northwestern University Press. Evanston, Ill., 1989.